



Valores naturales



Jorox es un pequeño pueblo a mitad de camino entre Alozaina y Yunquera, al este de la Comarca de la Sierra de las Nieves. Pasear por las empinadas calles de Jorox en octubre es como visitar un jardín urbano en el que la mayoría de sus frutos de otoño estarán pronto listos para ser recolectados y saboreados.

Estaremos acompañados por las aves en todo momento. Estas son algunas de las especies que podemos encontrar en Jorox: perdiz roja, paloma torcaz, búho real, avión roquero, lavandera blanca, lavandera cascadeña, petirrojo europeo, zorzal común, mirlo común, curruca capirotada, curruca cabecinegra, mosquitero común, chochín común, carbonero común, herrerillo común, herrerillo capuchino, mito común, agateador común, arrendajo común, estornino negro, gorrión común, pinzón vulgar, jilguero europeo, verderón común, verdicillo, escribano soteño y escribano montesino.



Cómo llegar

Teclea "El Rivita, Jorox" en Google Maps. Nada más desviarnos hacia Jorox desde la A-366, tras una cerrada curva a la derecha, hay un aparcamiento donde podemos dejar el coche antes de entrar en el pueblo. Hay accesos a un camino empedrado desde ambos extremos del aparcamiento.



Jorox

La primera sensación al bajarnos del coche en Jorox es que la temperatura es más agradable de lo que se puede esperar en plena Sierra de las Nieves. No en vano, esta pedanía de Alozaina se ubica al abrigo de la garganta del río Jorox y está rodeada de colinas por su flanco oriental y por una meseta rocosa al oeste. Sin esta protección contra los fríos vientos del invierno, algunas especies como los cítricos, que no soportan el hielo en su follaje, no podrían ser cultivadas aquí.



Pronto llegará el rumor del agua a nuestros oídos procedente del río y de un



antiguo sistema de pequeñas acequias que se extienden a lo largo y ancho de la villa como una red de capilares usada para regar los bancales cultivados y mover varios molinos en el pasado.

Conforme recorremos las estrechas y empinadas calles que unen las casas y sus huertos, y vemos cómo todo está abierto al

visitante, comprenderemos el amigable y hospitalario carácter de los habitantes de Jorox.

Los huertos

Si somos lo suficientemente atrevidos como para estar en Jorox antes del amanecer, podremos oír el canto del búho real en los cortados de “La Mesa”, en la margen contraria del río, desde el aparcamiento.

A medida que la luz del día envuelve la garganta y el escribano soteño canta desde las rocas, podremos descender por las calles hacia el extremo sur de la aldea. El camino empedrado atraviesa un pequeño puente sobre el río y nos encontraremos paseando en medio de un jardín donde los gorriones, jilgueros, petirrojos,



currucas cabecinegras y mosquiteros comunes revolotean alrededor de los árboles. El diminuto chochín se atreve a veces a interpretar su repetitivo canto desde lo alto de un naranjo mientras los mirlos escarban la hojarasca en busca de lombrices. Las lavanderas cascadeñas vuelan de un lado a otro de la garganta y a veces se posan en lo alto de un tejado.

Una vez cruzado el puente, tomaremos a la izquierda calle abajo, y de nuevo a la izquierda en la primera bifurcación. Pasada la casa “Molino del Rey”, tomamos el desvío a la derecha que nos llevará al extremo sur del pueblo bordeando los acantilados de La Mesa.



Los “Tajos” y el bosque de pino carrasco

Tened en cuenta que, lo que se desciende... ¡luego tiene que subirse! En cualquier caso, se trata de un agradable paseo en el que descubriremos toda la gama de frutos que se producen en Jorox: higos, naranjas, aguacates, nueces, tomates, granadas, nísperos, uvas, almendras, limones, membrillos, caquis, aceitunas...



Nos encontramos ya en el extremo sur de la pedanía y observaremos aviones comunes y palomas torcaces en vuelo por los tajos, roqueros solitarios sobre las rocas y estorninos negros dando cuenta de los últimos higos en los árboles cercanos a la cima.



La cara sur de la meseta es una zona bastante inestable. Mirando hacia el río desde el carril, podremos observar tres grandes bloques de piedra que se desprendieron del acantilado en 1970, y algunos otros desprendimientos menores han tenido lugar desde entonces.

A medida que rodeamos La Mesa, llegaremos a un pequeño bosque de pino carrasco sobre los que podremos observar al agateador, pinzón vulgar, curruca cabecinegra, escribano montesino, carbonero común, herrerillos común y capuchino y mito mientras que los arrendajos graznan escondidos desde la espesura. Podremos levantar un bando de perdices a nuestro paso, así como a los zorzales comunes desde los olivos.



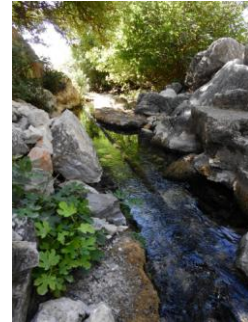
Las vistas de las zonas más altas de la Sierra de las Nieves son espectaculares desde aquí, pero ya es hora de volver y descubrir el nacimiento del río Jorox.

El Nacimiento



De vuelta a la parte alta de Jorox, pasaremos frente a la Ermita del Santo Cristo de la Vera Cruz y tomaremos a la izquierda en la bifurcación (la calle hacia la derecha nos lleva de vuelta al aparcamiento) y a la derecha en el siguiente cruce. Unos pasos más adelante llegaremos al patio de una casa desde donde bajan unos escalones hacia la vereda que nos lleva al Nacimiento.

El manantial está justo debajo del puente de la carretera. Es el corazón que bombea el agua hacia las acequias. Como durante la época musulmana, el reparto del agua hacia las diferentes propiedades se lleva a cabo en virtud de tradiciones y reglas acordadas entre los regantes.



Siéntate en la sombra por un momento, cierra tus ojos y deja volar tu imaginación...

FOTOS:

1. Jilguero europeo (*Carduelis carduelis*)
2. Macho de gorrión común (*Passer domesticus*)
3. Garganta del río Jorox
4. Acequia
5. Jorox
6. Hembra de gorrión común (*Passer domesticus*)
7. Mirlo común (*Turdus merula*)
8. Herrerillo común (*Cyanistes caeruleus*)
9. Limones
10. Granadas
11. Membrillos
12. Roquero solitario (*Monticola solitarius*)
13. Carril en la cara sur de La Mesa
14. Escaleras de acceso a la vereda del Nacimiento
15. El Nacimiento